



Biblioteca Digital DIBRI -UCSH por [Universidad Católica Silva Henríquez UCSH -DIBRI](#).
Esta obra está bajo una licencia Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

Hermenéutica N° 12

ALGUNOS ELEMENTOS DE LA CRITICA DE HEIDEGGER A LA MODERNIDAD

Dr. (c) Víctor Berríos Guajardo

Resumen

El siguiente artículo se vincula a una investigación del autor acerca de la ética en Heidegger, cuya primera parte ha sido publicada en el número anterior. Aquí, se pretende exponer dentro de la llamada hermenéutica de la historia del ser, aspectos que dan cuenta de la relación esencial entre ser y hombre y de cómo dicha relación en la modernidad deviene como inesencial - esencial en la medida que esa competencia se traduce metafísicamente en la preeminencia del Sujeto y la Representación. Es así que, en la modernidad, la historia del ser como metafísica deviene en técnica y, por lo tanto, en nihilismo. Así, la posibilidad de una ética originaria, cuestión tratada en el artículo anterior, sería posible en la medida que reconozcamos esta relación esencial, co-pertenencia, entre ser y hombre.

Palabras claves: Historia del ser — co-pertenencia - sujeto — representación.

Résumé

L'article suivant est lié à une recherche de l'auteur sur l'éthique en Heidegger, dont la première partie a été publiée dans le nombre précédent. Ici, on prétend exposer à l'intérieur de la nommée herméneutique de l'histoire de l'être, des aspects qui rendent compte de la relation essentielle entre être et homme et comme cette relation devient inessentielle dans la modernité. Inessentielle dans la mesure que cette co-appartenance c'est traduit métaphysiquement dans la prééminence du Sujet et la Représentation. Donc c'est la qui à l'intérieur de la modernité, l'histoire de l'être comme métaphysique devient en technique et, par conséquent, en nihilisme. Ainsi, la possibilité d'une éthique originaria, question traitée dans l'article précédent, serait possible dans la mesure que nous reconnaissons cette relation essentielle, co-appartenance, entre être et homme.

Mots clef: Histoire de l'être - co-appartenance - sujet - représentation.

"En la metafísica se lleva a cabo la meditación sobre la esencia de lo ente, así como una decisión sobre la esencia de la verdad. La metafísica fundamenta una era, desde el momento en que, por medio de una determinada interpretación de lo ente y una determinada concepción de la verdad, le procura a ésta el fundamento de la forma de su esencia. Este fundamento domina por completo todos los fenómenos que caracterizan dicha era, y viceversa: quien sepa meditar puede reconocer en estos fenómenos el fundamento metafísico. La meditación consiste en el valor de convertir la verdad de nuestros propios principios y el espacio de nuestras propias metas en aquello que más precisa ser cuestionado".¹ (*Notas a pie al final)

El pensamiento contemporáneo en gran medida debe ser comprendido desde un gesto radical: la constatación de la crisis del pensamiento. Tal crisis, entendida como puesta en entredicho de aquello que una época supuso como verdadera, define en gran medida lo que llamamos hoy, pensamiento contemporáneo. Desde esta perspectiva podemos afirmar que la constatación de esta crisis, que no es sólo diagnosticarla sino más bien asumirla críticamente, representa la posibilidad de pensar al hombre en una nueva condición humana. Nueva respecto de aquella que se presenta en crisis: la modernidad. Dicho de otro modo, el pensamiento actual es pensamiento filosófico en la medida que constata y experimenta la crisis del pensamiento moderno. Y es esto lo más meditable, lo que exige ser pensado, pero no al modo de un pensamiento urgente que solucione sus asuntos desde una perspectiva meramente pragmática, sino desde un pensar que piense desde su propia originalidad. La modernidad es una era, una época que se constituye como tal en la medida que piensa de un modo determinado y comprende por ende la relación entre ser, pensar y verdad desde una determinada perspectiva. El pensamiento moderno es metafísica y en cuanto tal fundamenta una era, una época. En definitiva, la modernidad no es la suma de los pensamientos ubicados cronológicamente entre los siglos XV y XIX, sino un modo de representarse el mundo. Cada época es tal en la medida en que en ella se juega cierta meditación sobre el ser y su relación con la verdad y el pensar.

Ahora bien, lo característico para Heidegger de la modernidad y por ello inquietante, es que el hombre aún no es capaz de pensar. Esta incapacidad para pensar no significa, bajo ningún aspecto, que no piensa o que no ha pensado. Que no sea capaz de pensar no significa ausencia de todo pensar, sino por el contrario, la historia del hombre muestra efectivamente muchos modos y formas en que el hombre ha pensado. Más bien, el sentido filosófico y profundo de la afirmación antes mencionada es que lo más meditable, lo más digno de pensar, no aparece aún en el horizonte reflexivo. Esto significa que lo meditable, esto es, el pensamiento que accede a lo que efectivamente importa, es ya un problema. Así, la pregunta por el propio

pensar es un problema que exige meditación, pensamiento y de este modo el pensamiento realiza su ejercicio más propio, aquel que con distintas modulaciones siempre ha sido la actividad que la define: pura reflexión, un volverse sobre sí misma. Este volverse sobre sí misma a lo largo de la historia del pensamiento, ha sido manifestación de los diversos modos de darse la relación entre pensar y hombre. Por esto, lo más meditable del pensar está presente ya en el hecho de que aún no pensamos, en cuanto es ausencia de lo más propio. Pero, al mismo tiempo, lo más propio y meditable se "retrae", se "repliega" al pensar. Aquello que se retrae en definitiva niega un ingreso, una entrada, un acceso a su esencia más íntima, a su darse más originario. De este modo el "retraerse" es traerse de vuelta, es traerse desde atrás. Por lo mismo, el pensar que piensa, que se trae desde atrás, no es sólo Denken (pensamiento) sino Andenken, esto es, recordar, rememorar. De este modo Heidegger elige un camino determinado para dar con la cuestión de un pensar originario, que finalmente permite meditar aquello que interesa y es esencial al propio pensar. Aquello que da que pensar, que se dona al pensar, se manifiesta retrotrayéndose. Este pensar que rememora, es un pensar originario porque piensa (rememora) lo que ha sucedido ya en el origen. Lo acontecido en el origen es lo retraído, en cuanto es lo no-pensado en el pensar de la presencia. Pero más aún, no se ha pensado el origen esencial del ser del ente y es éste el que permanece retraído. Luego, lo más meditable es el ser del ente, y esto es lo que, en cuanto retraído, afirma que aún no pensamos. Pero ¿qué es el ser del ente? Esta pregunta por aquello que se retrae se vuelve, por consiguiente, la más meditable y nos involucra en dicho pensar.

Ahora bien, el pensar rememorador o Andenken no es memorización, como un estado psicológico, ni una recolección de sucesos fijados en determinado momento como ejercicio historiográfico, ni mero ejercicio intelectual que intenta apresar la representación de un momento inicial signado, marcado, en determinado relato histórico. "El recuerdo no refiere a opiniones pasadas y representaciones acerca del ser. Tampoco persigue sus relaciones de influencia ni hace un relato acerca de puntos de vista dentro de una historia conceptual".² Es definitivamente el adentramiento a la esencia, el ingreso, el reconocimiento de que existe un momento, un inicio, un movimiento de adentramiento en la historia, en la historia del ser y también por ello en la historia de la metafísica. La rememoración se adentra, ingresa en la historia del ser. Pero este ser se piensa como historia, como suceso que aún hoy vivimos y en donde vivimos el acontecimiento del inicio, del suceso inicial.

Desde esta perspectiva el pensar rememorante es un adentramiento en la historia del ser, o mejor dicho el adentramiento es recuerdo que ingresa en la historia del ser. Ahora bien, sólo

existe una historia del ser, la historia del ser es por así decirlo sólo esa historia y no otra. Así, este adentramiento en la historia del ser no es filosofía de la historia, pues si así fuese, se pensaría en una historia que se piensa filosóficamente pero desde un no-acontecer, desde la negación de la finitud y la fragilidad del existir. Lo pensaría como ente. Una filosofía de la historia sería algo así como la especulación sobre el desenvolvimiento de una realidad, la más real de todas, a través de los hitos históricos y que siempre de algún modo, sobre todo en el pensar moderno, es una historia o proceso hacia lo mejor. El mejor modo para hablar del ser, que es en definitiva lo que queda por meditar y que el pensar no ha hecho a través de su historia, debe ser pensado fuera de la metafísica. Así, Heidegger habla desde un pensamiento o concepto que no es el nuestro habitualmente, sino desde un pensar distinto, en donde rememoración no es filosofía, historia ni filosofía de la historia, sino un auténtico pensar originario que pretende pensar asumiendo el acontecimiento del ser y entender al ser como efectivamente es, puro acontecer. Heidegger representa de este modo apertura a esa posibilidad de pensar originariamente al ser, que no es creación, producción o nuevo punto de partida, sino adentramiento en su esencia más propia, meditar sobre lo más meditable, el propio ser. Este ingreso, este adentramiento, se hace al modo de una comprensión crítica del pasado. Pero aquí crítica no es al modo moderno de pensar los límites del conocimiento o de la razón, sino más bien al modo de una destrucción de la historia de la metafísica. Es una desarticulación, una de construcción de la historia de la metafísica, esto es la historia de la propia filosofía. Así se deben destruir los prejuicios o problemas supuestamente resueltos; por el contrario, esto es puro reconocimiento del problema y un "viaje" hacia la esencia que no está en un futuro, sino más bien ese futuro tiene sentido en la medida que es aún manifestación del inicio, de ese inicio del ser como suceso. Rememoración es el movimiento recordatorio hacia el interior de la historia del ser.

El ser tiene historia, no es una realidad abstracta, ahistórica o eterna, sino que el ser es suceder, es acontecer y esto es lo fundamental. "...el acontecer es el único acontecimiento [Geschehnis]. Sólo el ser es."³ . El ser es, sí, pero es acontecer antes que substancia, idea, razón, voluntad. Más bien esas son manifestaciones históricas del ser a través de la historia de la metafísica. Lo importante es el acontecer del ser y esto muestra una idea fundamental para Heidegger y que es la condición finita y concreta del ser, Concreta no significa empírica u observable sino más bien que se expresa, se manifiesta en toda la realidad del mundo. Recordemos que todos los entes poseen ser y que ser es siempre ser de un ente⁴ . Por ello, no sólo es decir que "hay ser" sino que "sucede", que tiene una línea de acontecer, un ritmo, una dirección. Esta dirección no es cualquier dirección, sino la

dirección de la historia del ser. Suceder del ser es historia del ser. Ahora este suceder como acontecimiento inicial determina el futuro en cuanto en ese por-venir todavía se despliega ese suceder inicial. Este inicio que empuja algo hacia, o propio, como suceso, que se "propia" o apropia como ser el mismo. Esto es la "Ereignis". Es un empujar hacia lo propio, por lo tanto en el pensamiento rememorador, esto es que vuelve a morar en lo propio. La cuestión central es la unidad desde ese momento inicial, como historia del ser, con el suceder de esa historia. ¿Cuál es el suceso inicial, propio, que determina destinalmente, no causalmente, esta historia del ser y que el pensar rememorador pretende hacerse cargo? Ese suceso inicial es Austrag, la descarga de acontecimientos que se producen de un determinado modo, esto es el diferendo que se decide en una cierta dirección, un dirimir que se manifiesta en el inicio y que determina la historia del ser. Austrag es diferencia y ajuste al mismo tiempo. Es la pertenencia entre ente y ser y su diferencia. Existe unidad y diferencia, pertenencia y dirimir. Se piensa en la diferencia, pero al mismo tiempo se piensa en la pertenencia en el vínculo más allá del ser y más allá del ente. Así Austrag es diferencia, pero perteneciendo. Es decisión sobre la esencia de la verdad y por ende la decisión de la verdad del ser. Así, el inicio de la historia del ser indica que ser y ente difieren, dirimen y ello determina destinalmente la historia del ser, pero también en su inicio se manifiesta la pertenencia. Y la metafísica como momento, el más extenso de la historia del ser, los confunde. Y Ereignis es el acontecimiento propiador o apropiador en la medida que no depende de una voluntad sino que se expresa como manifestación de ese momento inicial del Austrag y que el ser debe de algún modo ser propiado o apropiado, reconocer su origen y eso es en cierta medida superar la metafísica, no hacia delante o como síntesis dialéctica, sino como rememoración que reconoce al ser como acontecimiento historial, como acontecimiento que marca el inicio, el inicio de la historia del ser:

"El recuerdo que se interna en la historia del ser piensa la historia como el advenir cada vez lejano de un dirimir [Austrag] de la esencia de la verdad, esencia en la que acaece inicialmente el ser mismo".⁵

Así Heidegger piensa la historia como Austrag y como Ereignis, lo que significa que la esencia de la verdad es la verdad de la esencia. Ocurre el ser mismo inicialmente en la esencia de la verdad. Es en la esencia de la verdad donde tiene lugar el acontecer del ser. El acontecer del ser es el acontecer de la verdad. El ser ocurre en la verdad. El ser tiene historia como ocurrir, tiene un movimiento, no es estático, sino extático. El ser de este modo se enfrenta al aparecer propio de la tradición metafísica. Movimiento, acontecer, frente a la presencia, substancia, aspecto. El ser aparece como ocurre, como sucede.

"...El recuerdo que se interna ayuda al pensar rememorante [Andenken] de la verdad del ser en

cuanto hace pensar en qué sentido la esencia de la verdad es al mismo tiempo la verdad de la esencia. Ser y verdad se pertenecen mutuamente, así como, mutuamente superpuestos, pertenecen ambos a un aún oculto sobreponerse en un inicio cuya despejante inicialidad resta por venir.⁶

Existe de este modo un mutuo pertenecer y dirimir entre ser y verdad. El pensar rememorante piensa la verdad del ser, se adentra en la verdad del ser, reconociendo al mismo tiempo la verdad de la esencia. De ese modo ser y verdad se pertenecen desde el momento inicial, desde el acontecimiento inicial (Austrag), una inicialidad que lucha por manifestarse y que quiere ser "propiada" o apropiada, esto es, como Ereignis. Así el pertenecer de ser y verdad está en el origen del ser y su historia, y este acontecimiento da sentido a todas las "historias" como relatos, pequeños relatos frente a la historia del ser. Por ello no se puede hablar de una historia temporal, esto es con un tiempo medido (pasado y futuro), sino la historia como puro venir y el pensar rememorante reconoce ese puro venir, no siendo esta la actividad más propia de la historiografía, sino del pensar meditativo, que piensa lo meditable, esto es el ser. "...el recuerdo que se interna en la historia puede ser el único camino transitable hacia lo inicial"⁷ De este modo la filosofía, no como tradición metafísica, sino más bien como meditación, piensa el origen desde la co-pertenencia en este primer momento de verdad y ser, en donde co-pertenencia es una relación que "abre" la verdad del ser y la esencia de la verdad.

Tenemos en esta primera relación de co-pertenencia, entre ser y verdad, una cuestión fundamental que suponemos de algún modo ya ha sido esbozada. Aquí el concepto de verdad no es el concepto tradicional. Por ello aquí la co-pertenencia no hace referencia a una "adecuación" entre ser y verdad, como dos entidades que deben "alinearse" una tras otra. Lo mismo ocurre con el concepto de ser. Ya en el primer párrafo de "Ser y Tiempo" Heidegger manifiesta los prejuicios sobre el concepto de ser. Y esto como reflexión fundamental en Heidegger no es abandonado. Heidegger se enfrenta a esa "entificación" del ser y la "identificación" o confusión entre ser y ente. Por ello co-pertenencia es apertura y ocultamiento, es por así decir una relación de claro-oscuro, de ocultamiento y desocultamiento.⁸ Así la co-pertenencia es en definitiva el reconocimiento de un momento inicial, un acontecimiento que determina toda la historia del ser y por ende también toda la historia del hombre, quien está en relación con el ser, una relación privilegiada, mas no siempre originaria y auténtica.

"El recuerdo conforme a la historia del ser pretende de la humanidad histórica que se percate de

que, *antes* de toda dependencia del hombre de poderes y fuerzas, providencias y tareas, *la esencia del hombre está involucrada [eingelassen] en la verdad del ser*⁹

De este modo la co-pertenencia no es sólo entre verdad y ser, sino que ahora en el pensar de Heidegger se añade otro elemento nuevo a la relación anterior: el hombre. La esencia del hombre, esto es lo que el hombre es, se "define", se constituye justamente en esta co-pertenencia, en este involucrarse con la verdad del ser. Aquí ya existe un asunto fundamental. Esencia del hombre no es una sustancia definitiva, una entidad eterna, inmóvil, que perdure a través de los accidentes humanos, sino que es algo mucho más radical: el hombre se comprende en una relación originaria con el ser y por ende con la verdad. Es decir, en el origen, en el acontecimiento inicial del ser, existe de un modo inmediato una relación con la verdad y con el hombre. Podemos afirmar de este modo que la esencia del hombre está involucrada en la verdad del ser que efectivamente toda historia, toda historicidad, temporalidad se constituye a partir de ese momento inicial. El hombre "comienza" a "existir" temporalmente en la medida que se constituye en co-pertenencia con el ser. Así, el ser involucra necesariamente al hombre y de este modo ser y hombre no son separados, existe una unidad, aunque no al modo de un sujeto y un objeto. Esto adquiere mayor claridad si retomamos esta conocida referencia de Heidegger al hombre ya no como hombre, sino como *dasein*. Así *dasein* (existencia) es justamente esta relación con el ser. La co-pertenencia es de este modo originaria, en la medida que el *dasein* está involucrado en la verdad del ser. Cuando decimos *dasein* o ser los pensamos al mismo tiempo y en su condición finita. En definitiva y aquí se presenta algo fundamental, el pensamiento de la rememoración de la historia del ser es la radical afirmación de la co-pertenencia entre ser y hombre o *dasein*. Este es el acontecimiento inicial como origen que no deja de venir.

Este acontecimiento está antes de todo, incluso de la época de las representaciones míticas o religiosas de la realidad y obviamente de las científicas. Es decir, esto es más originario que aquello que nos enseña la historiografía o antropología. Esto es más originario que hablar de pueblos primitivos o tribus, es el comienzo de cualquier historicidad y esa historia es la historia de la co-pertenencia entre ser y hombre, entre ser, hombre y verdad.

Con ello, Heidegger en su pensar pretende mostrar esta íntima relación entre ser y hombre en su configurar originario. El pensamiento rememorador que se interna, se adentra en la historia del ser y conforme a ella, confía al ser la esencia del hombre, renueva el acontecimiento originario de la co-pertenencia, y con ello permite que el hombre custodie la dignidad del ser. Es esa la labor del hombre, la de custodiar al ser, dejar que se manifieste en su apertura y sólo

ello a su vez será la dignidad del hombre. Es decir, el pensar rememorador reintegra, quiere dar cuenta nuevamente de la co-pertenencia y lo más digno de meditar es esto. Lo más digno de pensar es el ser, pero en su relación con el hombre y la verdad. Es ese el único imperativo que aclara cualquier otro, es ese el imperativo si pudiésemos llamar ético: volver a pensar al ser y al hombre en relación de co-pertenencia. Y agregamos algo más, la co-pertenencia finalmente es entre ser y pensar, pues quien medita, quien piensa es el hombre, y piensa en lo más digno de pensar, el ser. Así la co-pertenencia entre verdad, ser y hombre es finalmente la co-pertenencia entre pensar y ser.

Co-pertenencia quiere decir mutua necesidad, pero no una necesidad de carencia, de falta, de ausencia, sino más bien es íntima relación que se nutre, que se determina a reconocerse el uno al otro como relación de primer orden:

"A veces el ser tiene necesidad del ser humano, y sin embargo nunca es dependiente de la humanidad existente. Ésta, en cuanto histórica, en cuanto sabe y preserva el ente en cuanto tal, está ciertamente en referencia al ser..."¹⁰

Ésta es la co-pertenencia, donde el co-pertenecer de ser y pensar, se determina desde el "co" y el pertenecer, que es su unidad. La pertenencia es esta necesidad de ser y hombre, es decir de ser y pensar. La necesidad del ser respecto del ser humano es aquella necesidad del resguardo, de la protección de la verdad del ser en manos del hombre que, a su vez, se dignifica en esta protección, se hace humano, existente en la medida que sabe y preserva al ser. La filosofía es la que une, el "co" y el pertenecer, establece el nexo en la identidad de ser y pensar. En la reflexión filosófica está la posibilidad del hombre para acceder a ser sí mismo, en aquella actividad del hombre que piensa lo mismo que ser. La co-pertenencia de ser y pensar, sólo es posible en el pensar reflexivo. El pensar reflexivo no es un mero representar, al modo del pensar calculador moderno. De esto se sigue que el pensar, como aquello más propio del hombre, descubre una relación originaria, que es la co-pertenencia entre hombre y ser. Heidegger piensa que el hombre pertenece a la totalidad del ser. Esto es, que el hombre, *dasein*, es un existente y por ello está referido al ser. Hombre y ser se corresponden, porque se pertenecen. Así que ser y pensar, ser y hombre, ser y verdad, son efectivamente el modo originario y la filosofía, la reflexión filosófica bajo la forma del pensar rememorador, es acceder a tal pensar originario. Así la superación de la metafísica, superación de la tradición filosófica es un pensar que se vuelve hacia lo original, hacia la identidad entre ser y pensar, entre hombre y ser. Pero el pensar filosófico, un pensamiento que acceda a tal relación no necesariamente es de esta época. Puede haber cierta intempestividad, volverse un pensar intempestivo, en la medida en que una época no lo

comprende. El pensamiento rememorador se vuelve en esta época en un pensar fuera de tiempo, pues la época piensa de otro modo, desde la técnica, del aprovechamiento de los recursos, de la explotación de la naturaleza, de la pura disposición para ser explotada. Nos dice Heidegger:

"En un tiempo tal, de la reivindicación del ser surge en ocasiones el intento de una respuesta en la que una humanidad tiene que sacrificar a algunos aislados que, habiendo sido interpelados, recuerdan internándose en el ser y piensan por lo tanto su historia desde lo ya sido [vom Gewesenen her]".¹¹

El tiempo de la rememoración como modo de pensar la co-pertenencia, de pensar al ser en su dignidad, donándose al hombre, es definitiva esta reflexión filosófica, esta meditación, a veces desde una perspectiva social, histórica, política y filosófica implica el sacrificio de los pensadores que entienden esta co-pertenencia originaria, que fueron interpelados, llamados, invocados por el ser, y realizando un pensar rememorante. Aquí aparece en definitiva un problema de toda la historia del pensamiento, el cual es la intempestividad de los filósofos que se sacrifican adelantándose a su época. El asunto de su genialidad no depende de su voluntad, no está en su capacidad de respuestas nuevas, sino más bien de ser conscientes del llamado del ser. Parafraseando a Heráclito debemos aprender a escuchar el ser. Y los filósofos son sacrificados ante una época que piensa de un determinado modo. Este sacrificio es parte también de la historia del ser y de su darse al hombre. La genialidad es reconocer la invocación del ser, pues:

"El pensar de los pensadores no es ni un proceso dentro de sus "cabezas" ni obra de esas cabezas. Siempre se puede considerar al pensamiento de modo historiográfico de acuerdo con esos criterios y apelar a la corrección de esas consideraciones. Pero de ese modo no se piensa el pensar como pensar del ser".¹²

El pensar del ser es escuchar al ser y escuchar su acuerdo, su acorde, y el filósofo está llamado a ello como pensar que escucha la íntima pertenencia entre ser y pensar, y es en ese sentido que el pensador no expresa como pensamiento aquello que él cree o elabora en su "cabeza", sino que expresa tal co-pertenencia por el hecho de escuchar al ser, y los pensamientos no son sus pensamientos, sino que le pertenecen al ser, y el pensamiento recoge esa enseñanza del ser expresándose en una reflexión filosófica que manifieste tal co-pertenencia. Así la presencia o importancia de un pensador no puede ser medida por el éxito público de su obra o actividad. Su genio se mide respecto a su fidelidad en escuchar el llamado del ser. Reconocer el llamado del ser

es efectivamente reconocer el camino del pensar.

La co-pertenencia originaria que el pensador debe exponer a costa incluso de un sacrificio, tiene un inicio histórico, un inicio que determina el desarrollo del hombre y del pensar filosófico. En el inicio lanza "un oscuro resplandor en la presuntamente única transparencia de la certeza del acabado saber metafísico"» Es decir, en el inicio de la historia del ser y también de la metafísica, existe cierto resplandor, una muestra de la co-pertenencia de ser y pensar, pero tal co-pertenencia en esta historia del ser, por el camino de la metafísica se ha alejado de ese pensamiento y la tesis heideggeriana es efectivamente que el pensar rememorante que se adentra en la historia del ser piensa esa copertenencia, acceda a ese momento inicial (Austrag) que determina la historia del ser. Algo así como el reencuentro con el ser en la identidad de ser y pensar, en una co-pertenencia original.

II

Pero esta original co-pertenencia que viene siempre hacia nosotros, no siempre se ha mantenido como tal, sino que han existido y existen, dentro de la historia del ser que se inicia en esa co-pertenencia, momentos de divorcio de aquella unidad primaria, anterior a cualquier representación de un origen.

"(...)El ser deja que surjan en cada caso poderes, pero también los deja hundir, junto con su impotencias, en lo inesencial".¹³

Lo que ocurre es que el ser permite que ocurran desavenencias, poderes, interpretaciones, sucesos, representaciones, etc. Esto significa que todo lo que ocurre, incluida la historia del hombre, no depende en definitiva del hombre, sino que del ser representado ya desde el Austrag. La historia del ser determina la historia de todo. Pero insistimos, esa determinación no es causal, sino destinal. Esto significa que el ser no es una voluntad omnipresente y todopoderosa (como habitualmente nos representamos a Dios), sino que la historia, que es historia del ser, también entiende que existen momentos de inesencialidad, de no co-pertenencia entre ser y hombre. El ser es epocal, esto es, que el ser determina las épocas. Los modos de comprensión del ser están configurados desde esa historia del ser. La emergencia y el hundimiento son parte de la historia del ser, así como determinado modo de comprensión de la realidad por parte del hombre también está destinado desde el ser y su historia. Y sólo existe una sola historia del ser. La comprensión moderna del ser con un Descartes, Kant o Hegel es parte de esa historia del ser, son momentos donde el ser se ha comprendido de determinado modo. Y lo medieval también y también lo griego y lo romano y ellos después se hundieron

en lo inesencial, dando paso a otra versión.

"La historia del ser no es ni la historia del hombre y de una humanidad ni la historia de la referencia humana al ente y al ser. La historia del ser es el ser mismo y sólo eso. No obstante, puesto que el ser reivindica al ser humano para fundar su verdad en el ente, el hombre queda incluido en la historia del ser, pero en cada caso sólo respecto del modo en que, a partir de la referencia del ser a él y de acuerdo con ella, asume, pierde, pasa por alto, libera, profundiza o dilapida su esencia".¹⁴

A partir de lo anterior tenemos una vía de acceso, una llave de ingreso a una cuestión central en el pensamiento de Heidegger: la modernidad. En definitiva y en términos gruesos, Heidegger pone en entredicho el optimismo moderno, aquel que considera al hombre capaz de dominar la historia, de dominar el espacio del habitar, de dominar la naturaleza.¹⁵ Diagnostica, pero no sólo eso, asume la crisis del pensamiento moderno, un pensamiento que cae en lo inesencial, que establece un determinado modo, inesencial por cierto, de darse la relación entre ser, verdad y hombre. Lo moderno es el intento por hacer del sujeto fundamento de lo real a espaldas de la unidad originaria entre ser, verdad y hombre. Es comprender y relacionarse con lo inesencial, pero esto, como lo indica Heidegger, es también parte de la historia del ser, inclusive la inesencialidad de la relación entre ser y pensar, entre ser y verdad, entre ser y hombre.

¿Cuál es la base de tal modo moderno de comprender la relación entre ser y pensar? ¿Bajo qué coordenadas se piensa metafísicamente y qué configura el pensamiento moderno? Para estas preguntas existen muchas direcciones y muchas respuestas en el pensamiento de Heidegger. Diversidad de respuestas no significa dispersión teórica, sino más bien una mirada ampliada en diversas modulaciones de las bases metafísicas de la modernidad que entran en crisis y determinan en gran medida el mundo contemporáneo y la condición del hombre actual. Una de ellas es el análisis del pensador que inaugura el pensar moderno: Descartes. "Toda la metafísica moderna, incluido Nietzsche, se mantendrá dentro de la interpretación de lo ente y la verdad iniciada por Descartes".¹⁶ El análisis de la posición metafísica de Descartes nos muestra que a pesar del nuevo comienzo del pensamiento moderno con Descartes, este se mueve aún en cierta concepción metafísica medieval y escolástica. En la concepción metafísica moderna lo novedoso es la transformación del hombre en sujeto. Ahora bien, esta transformación no supone un total abandono de la

concepción, sino más bien su transformación en "subjectum", traducción de la palabra griega "hypokeimenon". "Dicha palabra designa a lo que yace ante nosotros y que, como fundamento, reúne todo sobre sí"¹⁷ » Aquí está expresada la relación ser, hombre, verdad, propia de la modernidad, es decir, el modo de comprensión de lo ente sigue el modo del fundamento, ya no en la substancia aristotélico-tomista, sino en donde el hombre, ya no como tal, sino el mismo como substancia, sostiene lo real, lo fundamenta, reúne sobre sí lo existente.

"Pero si el hombre se convierte en el primer y auténtico subjectum, esto significa que se convierte en aquel ente sobre el que se fundamenta todo ente en lo tocante a su modo de ser y su verdad. El hombre se convierte en referencia de lo ente como tal. Pero esto sólo es posible si se modifica la concepción de lo ente en su totalidad. ¿En qué se manifiesta esta transformación? ¿Cuál es, conforme a ella, la esencia de la Edad Moderna?"¹⁸

En definitiva la modernidad, su esencia, devela el modo cómo el ser y su verdad son pensadas, lo que determina una época, una era. Y en ellas se piensa al hombre comprendido como sujeto, esto es como fundamento de todo lo real. Es decir, la apuesta moderna por la autonomía y la liberación del hombre, la capacidad de dominio de la naturaleza no es un gesto que signifique liberación de la metafísica, sino más bien transformación desde un modo de comprensión de lo ente, desde ens creatum al ente como subjectum. Es este giro el que sostiene, y que en definitiva determina a la época moderna como la época de la imagen del mundo. "La imagen del mundo no pasa de ser medieval a ser moderna, sino que es el propio hecho de que el mundo pueda convertirse en imagen lo que caracteriza la esencia de la Edad Moderna".¹⁹ Es época en la medida que la historia del ser determina una época, una era en la medida que establece una relación esencial o inesencial entre ser y pensar. De la imagen, porque es el subjectum como fundamento que establece al mundo como lo imaginado, no en el sentido de la fantasía, sino más bien, como producido, construido por ese sujeto, como facultad de producción. Finalmente como re-presentación, esto es como capacidad de traer ante sí aquello que está frente a nosotros, normándolo, reglándolo bajo puras formas, refiriéndolo finalmente al propio sujeto. Se re-presenta en la medida que se presenta ante sujeto como imagen, donde ese sujeto es telón de fondo que permite ese darse (como imagen) de lo ente. Así "el hombre se convierte en el representante de lo ente en el sentido de lo objetivo".²⁰ Esta peculiar característica es precisamente la que determina la época moderna. Es el ser como subjectum, como fundamento que funda todo lo ente y que permitirá, en aras de una "objetividad", el desarrollo de la ciencia y técnica moderna.

"Así pues, si se interpreta el carácter de imagen del mundo como la representabilidad de lo ente, no queda más remedio, para captar plenamente la esencia moderna de la representabilidad, que rastrear de esa palabra y concepto tan desgastados —"representar"— la fuerza originaria de su nombre: poner ante sí y traer hacia sí. Gracias a esto, lo ente llega a la estabilidad como objeto y sólo así recibe el sello del ser. Que el mundo se convierta en imagen es exactamente el mismo proceso por el que el hombre se convierte en subjectum dentro de lo ente."²¹

Esta cuestión es central para determinar el problema planteado. La posibilidad de reconocer a la época moderna es posible si la concebimos como representación, esto es poner y traer ante sí a lo ente. Y esto es posible en la medida que pensamos al hombre como subjectum, como fundamento, como incondicionado y condición de todo lo que existe. Desde esta perspectiva se establece como carácter moderno el afán de lo incondicionado como aspiración de toda la filosofía moderna, esto es dar con aquello que permita comprender y dar cuenta de todo lo real, bajo un principio universal y necesario, es decir que se encuentre fuera de lo contingente, pero que actúe sobre la experiencia. Es en definitiva el intento de liberación desde una doctrina teológica en cuanto revelada cristiano-medieval hacia una autonomía que permita una liberación y auto legislación. Es una liberación basada por así decirlo en una certeza, la más moderna de todas, y que es la certeza de ser un ser que piensa y en cuanto tal, constructor y garante a la vez de ese mundo, en cuanto imagen y representación que se aparece ante el sujeto, y que finalmente se aparece como dispuesto para su voluntad de poder. Desde esta perspectiva:

"Representar significa aquí situar algo ante sí a partir de sí mismo y asegurar como tal el elemento situado de este modo. Este asegurar tiene que ser una forma de cálculo, porque sólo la calculabilidad es capaz de garantizarle por adelantado y constantemente su certeza al elemento representador [...] El representar es ahora en virtud de la nueva libertad, un proceder anticipador que parte de sí mismo dentro de lo asegurado previamente hay que asegurar [...] El re-presentar es una objetivación dominadora que rige por adelantado. [...] El representar es un coagitatio."²²

Lo que es, lo ente, está asegurado en la medida que el hombre como subjectum, representa y garantiza a su vez todo lo representado. "Pienso, luego existo" es en definitiva, "represento y con ello garantizo todo lo representado, donde garantizarlos significa que son, que existen". El

hombre o sujeto es en definitiva medida, no al modo sofista clásico, sino como regla o norma general que permita medir o establecer todo lo que es. Es en definitiva pensamiento calculador. La posibilidad de la representabilidad aseguradora de todo lo real se presenta como asegurada para el sujeto, lo que se concibe como conciencia. Subjectum así es representar, pero un representar asegurado por un subjectum que garantiza su propia capacidad de representar. Es reunión de representaciones bajo la forma de una propia representación aseguradora, de una última (o primera) certeza: "Pienso, luego existo". Esta concepción de la relación entre ser, verdad y hombre, esta relación inesencial que se manifiesta en esta época de la imagen del mundo, en esta representación de un sujeto que asegura todo lo que es, fundamentado en un subjectum, un fundamento que todo lo sostiene como *res cogitans*, tiene su manifestación más clara en la técnica. Esto significa que este modo epocal de darse el ser, este modo metafísico, este modo moderno como subjectum, tiene como culminación la técnica: "En el imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado, el subjetivismo del hombre alcanza su cima más alta, desde la que descenderá a instalarse en la uniformidad organizada. Esta uniformidad pasa a ser el instrumento más seguro para el total dominio técnico de la tierra".²³

Así es la técnica la máxima expresión de una época que comprende la relación ser y pensar de un modo inesencial. En ella el ente es lo real efectivo y en la época moderna esa entificación es entender al ser como ente dispuesto para la explotación, como técnica. Por ello el pensar moderno se resiste a comprender la co-pertenencia y a un pensamiento rememorador que se adentre en la historia del ser. Así, "La preeminencia de lo real efectivo activa el olvido del ser. Por esa preeminencia queda también sepultada la esencial referencia al ser que hay que buscar en el pensamiento rectamente pensado".²⁴

La concepción moderna por lo tanto supone que la relación inesencial entre ser y pensar deviene como parte de la historia del ser en la técnica moderna y también en el hombre moderno. Desde esta perspectiva la historia de la metafísica, o de la filosofía, desemboca en la entificación del ser, en el olvido del ser y por ende en el no reconocimiento de la inicial co-pertenencia entre ser y pensar, esto es, de viene en nihilismo. Pero a su vez esta es una parte de la historia del ser, en la cual existen otros momentos y el intento de Heidegger es el rescate de esa co-pertenencia. En definitiva para Heidegger el asunto es el ser y su relación con el hombre y el pensar. Pero decir esto es quebrar toda concepción filosófica habida hasta ahora en la medida que reconoce lo fundamental del ser y cómo el pensar filosófico debe hacerse cargo de ello.

La tarea filosófica consiste entonces en pensar en esta relación fundamental entre hombre y ser.

Desde esta perspectiva la reflexión filosófica debe prepararse para un pensar que reconozca esta inicial co-pertenencia. La historia del ser es historia sólo del ser y en ella aparece el hombre. Este hombre ingresa en esa historia sólo como experiencia de su relación con el ser, en la cual puede ganar, perder, asumir o dilapidar su esencia. La modernidad al parecer dilapida su esencia, porque su referencia al ser es distinta, lo comprende de modo distinto, del modo como lo configura la técnica. Pero vendrá una época en que se pensará nuevamente al ser y al hombre en unidad, en co-pertenencia y esa es la tarea del pensar. ¿Cuándo será ese momento? No lo sabemos, no es un tiempo historiográfico, una fecha determinada, sino un momento que se presentará a ciertos hombres dispuestos a meditar, y ese es el llamado a escuchar la voz del ser, porque:

"El plazo concedido sólo se muestra a una meditación que ya es capaz de presentir la historia del ser, aunque esto sólo se consiga en la forma de un estado de necesidad esencial que conmueva todo lo verdadero y real, sin ruido y sin consecuencias".²⁵

Bibliografía Consultada

HEIDEGGER, MARTÍN; *Nietzsche*, Ed. Destino, 1 a edición, Barcelona, 2000.

HEIDEGGER, MARTÍN; *Identidad y Diferencia*, Ed. Anthropos, la edición, Barcelona, 1990.

HEIDEGGER, MARTÍN; *Hitos*, Ed. Alianza, 1 a edición, Madrid, 2001. HEIDEGGER, MARTÍN; *Tiempo y ser*, Ed. Tecnos, 2 edición, Madrid, 2000.

HEIDEGGER, MARTÍN; *Ser y Tiempo*, Ed. Universitaria, 2' edición, Santiago, 1998.

HEIDEGGER, MARTÍN; *Caminos de Bosque*, Ed. Alianza, la reimpresión, Madrid, 2000.

Notas:

- 1 Heidegger, Martín, "La época de la imagen del mundo", en: Caminos de Bosque, ed. Alianza, Madrid, 2000. pág. 63.
- 2 Heidegger, Martín; "Nietzselle", Capítulo X, Torno 2, pág. 399.
- 3 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 401.
- 4 Véase "Ser y Tiempo", Introducción.
- 5 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 397.
- 6 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 397.
- 7 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Torno 2, pág. 397.
- 8 Véase El final de la filosofía y la tarea del pensar" sobre la noción de ser como *Lichtung*. En: "Tiempo y Ser", ed. Tecnos, Madrid, 2000.
- 9 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 398.
- 10 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 399.
- 11 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 399.
- 12 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 400.
- 13 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 401.
- 14 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 398.
- 15 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 404.
- 16 Heidegger, Martín, "La época de la imagen del mundo", en: Caminos de Bosque, ed. Alianza, Madrid, 2000. pág. 72.
- 17 Heidegger, Martín, "La época de la imagen del mundo", en: Caminos de Bosque, ed. Alianza, Madrid, 2000. pág. 72-73.
- 18 Heidegger, Martín, "La época de la imagen *del* mundo", en: Caminos *de* Bosque, ed. Alianza, Madrid, 2000. pág. 73.
- 19 Heidegger, Martín, "La época de la imagen del mundo", en: Caminos de Bosque, ed. Alianza, Madrid, 2000. pág. 74.
- 20 Heidegger, Martín, "La época de la imagen del mundo", en: Caminos de Bosque, ed. Alianza, Madrid, 2000. pág. 75.
- 21 Heidegger, Martín, "La época de la imagen del mundo", en: Caminos de Bosque, ed. Alianza, Madrid, 2000. pág. 75-76.
- 22 Heidegger, Martín, "La época de la imagen del mundo", en: Caminos de Bosque, ed. Alianza, Madrid, 2000. pág. 87 (apéndice 9).
- 23 Heidegger, Martín, "La época de la imagen del mundo", en: Caminos *de* Bosque, ed. Alianza, Madrid, 2000. pág. 89 (apéndice 9).
- 24 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 402.
- 25 Heidegger, Martín; "Nietzsche", Capítulo X, Tomo 2, pág. 405.

